

Partido Popular Democrático



Compendio del Discurso del Presidente
del
Partido Popular Democrático

HON. RAFAEL HERNANDEZ COLON

ante el

Consejo Central, Presidentes de Comités
Municipales, Legisladores, Alcaldes y
otros Líderes Populares

Guaynabo, P. R.

-1ra Reunión del Consejo Central-
31 de enero de 1970



Compendio del Discurso del Presidente
del
Partido Popular Democrático

HON. RAFAEL HERNANDEZ COLON

ante el

Consejo Central, Presidentes de Comités
Municipales, Legisladores, Alcaldes y
otros Líderes P o p u l a r e s

"Mi objetivo básico al hablarles en el día de hoy es señalar la agenda de nuestro Partido para el año de 1970. Es decir, señalar los objetivos básicos que yo concibo deben tener prioridad en la mente de los dirigentes del Partido para que tengan plena realización en el año de 1970. Dichos objetivos son, (1) pagar la deuda del Partido Popular Democrático, (2) definir y sintetizar nuestra posición ideológica, (3) perfeccionar al nivel central y muy especialmente al nivel de barrio la organización del Partido, (4) crear un movimiento de avanzada para lograr el respaldo de la juventud y organizar ese respaldo, (5) verificar un censo abarcador y completo de todo el electorado y (6) llevar a cabo unas inscripciones masivas el próximo primero de marzo.

Naturalmente que hay unas cosas y otras que si se comparan sin limitaciones de tiempo indudablemente la de más altísima prioridad sería la de definir y sintetizar la postura ideológica del Partido, que es nuestra razón de ser. Pero como hablamos de lo que debemos hacer en 1970, resulta que lo de mayor prioridad es las finanzas del Partido. Sin dinero no se pueden hacer campañas, sin campañas no puede haber victoria, y sin victoria no podemos realizar los grandes ideales del pueblo de Puerto Rico.

Me sentiría profundamente defraudado en mi gestión de Presidente si la deuda del Partido no estuviera pagada para diciembre 31 de 1970. Lo podemos hacer. Es necesario hacerlo. El plan financiero se divide en dos partes: (a) se asigna a cada comité una cuota de \$1.00 por cada miembro y suplente del comité, correspondiendo la mitad de los fondos al comité Municipal y la otra mitad a la tesorería del Partido y (b) se limita a enviar al Director de Finanzas del Partido una lista de afiliados y simpatizadores de nuestra causa que no sean miembros del comité y que están dispuestos a ayudar económicamente al Partido. Además de pagar la deuda debemos tener disponible suficiente dinero para la campaña de 1972 y para los gastos regulares del Partido hasta dicho año. El P. N. P. tendrá dinero de sobra para su campaña de 1972. Además de no tener deudas, en su liderato están las fuerzas más potentes del país, económicamente hablando, y además, tienen la maquinaria gubernamental. Sabemos el efecto de una campaña eleccionaria masiva a través de la radio, prensa y televisión en la decisión final de 1972. No es que vayamos a tener tantos fondos como el Partido Nuevo Progresista, pero podemos tener los fondos necesarios, y si los logramos no nos derrotarán. Hagamos el esfuerzo desde hoy mismo. Regatearle ese esfuerzo es como decirle a los republicanos que sigan gobernando por muchos años más. Eso no podemos permitirlo y no lo permitiremos.

Miembros de la Junta de Gobierno atenderán cada distrito senatorial rotativamente, correspondiéndole ahora al compañero Marcano el distrito de Aguadilla, a Colberg el de Mayaguez, a Latoni el de Arecibo, a Pincho Izquierdo el de Humacao, a Ydrach el de Bayamón, a Rexach el de San Juan, a Izquierdo Mora el de Ponce y a Ramos Yordán el de Guayama.

Esta acción no sustituye al liderato de los pueblos ni al de los distritos senatoriales. Ustedes siguen siendo los líderes de los pueblos y de los distritos senatoriales. Queremos hacer que la Junta de Gobierno se identifique con el pueblo Popular en cada municipio y que el pueblo y el liderato popular vea a los miembros de la Junta como sus servidores. Esto evitará el que haya que venir a San Juan a plantear problemas ya que periódicamente un miembro de la Junta estará por los pueblos y el distrito para atender esos problemas.

Me preocupa hondamente el funcionamiento de los comités rurales y de zona. La labor de éstos no debe ser la de su presidente o alguno que otro miembro. Ser miembro de un comité obliga a realizar una asignación de trabajo fuerte y dedicado al servicio del Partido y de la comunidad. Hay que arremangarse la camisa, apretarse la correa y hacer con premura y devoción el trabajo que se nos asigne. El Partido Nuevo Progresista no lo vamos a vencer solamente con sus errores. Es necesario una organización en cada barrio, en cada sector, en cada calle, en cada grupo de casas, que vaya directamente al ciudadano para que éste se de cuenta que el Partido está atento a todas sus necesidades. Y si es necesario nombrar a personas adicionales como líderes de grupos, también debe hacerse. El Partido tiene que entrar a la sala de cada familia puertorriqueña con su mensaje de dedicación y servicio generoso a todo el pueblo puertorriqueño.

Debemos examinar cómo ha de ser el pensamiento del Partido Popular en relación a los nuevos problemas que han surgido desde la aprobación de nuestro programa y si nuestros enfoques que dimos a problemas del país entonces tienen vigencia todavía. Nuestra situación política cambió el 5 de noviembre. No sé en este momento cuál ha de ser nuestro pensamiento.

Hay que reclutar un grupo de personas - el Partido los tiene - que estudien esta situación nueva y que en el curso de este año nos tengan enfoques realistas y nuevos a tono con la filosofía fundamental del Partido Popular. Debemos usar la sabiduría y experiencia de todos esos hombres que constituyeron nuestro gobierno hasta 1969. Esto es lo que he llamado la definición y síntesis de nuestra postura ideológica. De ella depende la vida de nuestro Partido. Es tarea difícil y delicada. De lo que hagamos dependerá el que podamos atraer a la juventud.

El Partido Popular Democrático, el Partido Nuevo Progresista y el Partido Independentista Puertorriqueño, carecen todavía de ideales políticos perfectamente sintetizados y diferenciados. El que tiene más urgencia de hacer eso es nuestro Partido. El Partido del Pueblo no es un partido político propiamente, sino más bien una angustia transitoria del Partido Popular, destinado a desaparecer. La manera de los Estadistas de hablar de la Estadidad da la sensación de querer un Estado Libre Asociado que se llame Estadidad y los líderes Independentistas un Estado Libre Asociado que se llame República. Los estadistas hablan de Estadidad Jíbara, de la Estadidad con arroz con coco. Cuando se habla de la libertad y del destino político no se habla en término de recetas de cocina. Los independentistas también andan a caza de una síntesis precisa. La República de establecerse, sería tan diversa y confun-didora como el independentismo de Mari Bras, Toño González, Berríos, Colón Martínez, Albizu Campos y Concepción de Gracia. Ello hace que el Partido Popular le urja preci-sar su ideología política. Si seguimos permitiendo que Ferré siga desdibujando la Estadidad con su "Estadidad Jíbara, con arroz con coco, nuestra patria y nuestra nación", corremos la suerte de que cualquier popular se sentiría cómodo en el ala acogedora del Partido Nuevo Progresista. Sagardía es un ejemplo.

Tenemos que planificar una síntesis ideológica alrededor del concepto básico del puertorriqueñismo. Esto no es sólo un valor ético, un emplazamiento geográfico, una personalidad externa del pueblo, sino que también es reacción ante la vida, estilo de vida, forma de vida de un pueblo. De ahí que es tan importante la síntesis e inconfun-dible la diferenciación del Partido Popular de todos los demás partidos que defienden la estadidad o la independencia, dibujando perfectamente ante nuestro pueblo el ideal político de los puertorriqueños que es el Estado Libre Asociado que nosotros represen-tamos. Si hacemos esto Ferré no podría pescar en nuestras filas porque tendría que enarbolar de algún otro modo la bandera de la Estadidad. Los pueblos desprecian a los pendencieros, pero aman a los peleadores que luchan por sus principios con nobleza. El Partido Popular tiene muchas cosas por qué pelear.

La juventud es una realidad de la vida puertorriqueña cuya dimensión y proyecciones son vitales en nuestra campaña de 1972. Para 1972 habrá 238,000 jóve-nes entre las edades de 18 a 21 años de aprobarse la enmienda constitucional. De ellos 159,908 están en la escuela y 78,578 forman parte del grupo trabajador. Del grupo trabajador el 25% está desempleado, el 13% trabaja en la agricultura y el 62% en la industria.

Nuestro Partido ha sido pionero en darle participación a la juventud en los organismos directivos del Partido. Debemos sentir orgullo del grupo numeroso de jóvenes que participan en las decisiones de nuestro Partido desde el nivel de barrio hasta la dirección central, pero esto no basta. Sin aprobar la enmienda consti-tucional habrá 240,000 nuevos electores entre las edades de 21 a 24 años en 1972.

De aprobarse la enmienda constitucional habrá casi medio millón de jóvenes votando en las elecciones de 1972 de 18 a 24 años. Luis Ferré ganó las elecciones con cerca de 390,000 votos. La juventud sólidamente unida lo derrotaría. No ganaremos las elecciones de 1972 con nuestros votos de 1968 más los populares que pudieron y no votaron en ese año y que se estima en alrededor de 59,000. Por eso es necesario dedicar nuestra energía y nuestro tiempo en reclutar y afiliar a nuestro Partido la mayoría de los jóvenes que votarán por primera vez en 1972. Se estima que próximamente el 44% de estos jóvenes todavía no están afiliados a partido alguno. Esto nos indica que el primero que los mueva y los convenza tiene las mayores oportunidades de ganárselos.

Todos esos datos nos llevan a la conclusión de que necesitamos más de medio millón de votos para ganar en 1972 y que sin la juventud no llegaremos a esa cantidad. Creo que debemos hacer algunas cosas inmediatamente. Una es organizar la juventud sin dilación. Pero a la juventud hay que dejarla que se organice ella misma. Debemos propiciarle los medios y circunstancias para que lo hagan, pero no debemos nosotros organizarlos. El núcleo de organización lo tenemos ya. En cada pueblo se eligieron delegados para las asambleas senatoriales de la juventud y en cada comité Municipal y de barrio y de zona hay jóvenes que son miembros de los mismos. En ellos podemos poner la responsabilidad de organizar en cada precinto la juventud y que esos organismos así creados sean verdaderos organismos auxiliares de los organismos oficiales del Partido y en constante comunicación y colaboración unos con otros. Creo, además, que la estructuración de los organismos de la juventud debe mantenerse al nivel municipal o de precinto.

Es necesario también crear un movimiento de avanzada. La juventud aspira a la renovación constantemente. Rechaza los actuales moldes. No es estática, su pensamiento es de diaria superación. Tenemos que bregar con ese fenómeno que nos presenta la juventud. Para bregar con él hay que crear una imagen de vanguardia, de avanzada, que los envuelva para que den la pelea con nosotros. No van a venir a nosotros. Nosotros tenemos que salir a su encuentro. Esto será la señal más positiva de nuestro triunfo.

Sugiero además que se organicen grupos de jóvenes en cada pueblo para que vengán al Capitolio y a las oficinas centrales del Partido para que allí puedan ver y conocer la labor, lucha y brega de los legisladores. Aprovecho para anunciarles que ya tenemos el parque Hiram Bithorn para conmemorar el próximo 25 de julio la fundación del Estado Libre Asociado con un gran festival de la juventud puertorriqueña. Cada barrio, cada rincón de Puerto Rico debe enviar sus jóvenes ese día para que todos así reunidos le griten al porvenir de Puerto Rico: **PRESENTE CON EL PARTIDO POPULAR DEMOCRATICO**, Es necesario para que este acto quede lucido,

que se hagan los preparativos ahora. Nombraré un coordinador para esta actividad que tiene que ser el acto de mayor envergadura política que se celebre en Puerto Rico este año. Y que al regresar a sus casas ese día los jóvenes queden clara e inequívocamente identificados con nuestro Partido y con el Estado Libre Asociado. Sin descanso, desde ese día debemos iniciar la campaña a favor del voto de los jóvenes de 18 años.

Tenemos encima las inscripciones. Faltan días para ellas. No podemos permitir que se quede un solo popular sin inscribirse. No debemos dejar para última hora esta labor tan importante para nuestro futuro político. Recuerden que es la primera prueba de tipo electoral que se ofrece después de las elecciones y debemos demostrar nuestro vigor y fortaleza. Una inscripción floja sería un índice de debilidad. Parte de la labor que hagamos ahora nos servirá para el censo final que hay que hacer para las elecciones de 1972. Uno de nuestros grandes problemas es saber dónde está el electorado, dónde vive cada elector, sobre todo en los grandes centros urbanos. La localización de los electores será vital para después irlos a buscar y llevarlos a votar. Nuestra organización tiene que ser efectiva y lo más perfecta posible. Como no tenemos dinero en exceso tenemos que compensar esto con una organización que nos permita hacerle frente al formidable apartado económico del Partido Nuevo Progresista. Nuestra dedicación y nuestra generosidad será esencial en esta labor. Los votos están, la organización los tiene que llevar a las urnas.

Debo señalar que los actuales distritos electorales serán alterados en 1972. Hoy nadie sabe a ciencia cierta a qué distrito senatorial pertenecerá en 1972. Un buen censo electoral nos ayudará a defender una justa y razonable distribución electoral dentro de los marcos constitucionales. Esto debe ser preocupación honda de nuestro Partido.

Mis palabras de hoy llevan a la conclusión de que este año en que estamos es crucial para el éxito y la vida de nuestro Partido. Lo que hagamos en las elecciones que he señalado determinará el resultado de todo. Cada cual tiene que asumir su responsabilidad. El esfuerzo que hay que hacer no lo puedo hacer yo como Presidente, ni la Junta de Gobierno ni el Consejo Central. En él tienen que involucrarse todos los populares.

De aquí a mayo los legisladores del Partido tenemos graves responsabilidades que no podemos rehuir y que tienen que ver con la buena o mala imagen del Partido en los próximos años. Esa encomienda nos la dio el pueblo a través del Partido. Todos los legisladores tenemos y yo como Presidente del Senado tengo más la responsabilidad de que esta sesión sea de positivos beneficios para el pueblo de Puerto Rico, y que la imagen de nuestro partido quede clara y diáfana en la obra que se realice. Por eso les

pedido que eviten de aquí a mayo organizar actos políticos de masa en los que sea indispensable la participación de los legisladores. Hay que mantener la actividad política, pero no a base de la imprescindible presencia del liderato legislativo. Estaremos activos durante todo este tiempo. La Junta de Gobierno celebrará una reunión cada mes en un distrito senatorial distinto empezando en Guayama, pero insisto en que no debemos de aquí a mayo organizar actos masivos, ya que nuestra labor tiene que estar centralizada principalmente en la sesión legislativa. En junio abriremos fuego.

Estos seis objetivos que he señalado los puede realizar el Partido Popular reorganizado y revitalizado como está desde su raíz en cada barrio y rincón de Puerto Rico. Costará sudor, desvelos, lágrimas, pero al finalizar el 1970 nuestra victoria será inevitable. Cuento con ustedes. AHORA MAS QUE NUNCA ESTOY A SUS ORDENES.





FUNDACION

BIBLIOTECA

Partido Popular Democrático
Secretaría General
2-16-1970

RHC

